

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 " Extranjero . . . 1'50

A LOS ANTIMILITARISTAS, ANARQUISTAS Y LIBREPENSADORES DEL MUNDO ENTERO

En estas circunstancias tan graves en que la sociedad entera está dislocada, es deber nuestro hacer que nuestra voz se oiga más que la de todo otro partido, ya que somos nosotros quienes hemos dado siempre a conocer al mundo y que hemos propagado la idea integral del antimilitarismo:

¡NI UN HOMBRE NI UN CENTIMO PARA EL MILITARISMO!

Todos los partidos, empezando por los clericales y terminando por los social-demócratas, han querido la guerra, ya sea conscientemente, ya sea inconscientemente, y son todos ellos culpables, puesto que han votado los créditos de la guerra, sin los cuales los gobiernos no hubieran tenido los medios para declarar la guerra, esto es, les hubieran faltado soldados y dinero.

Hace veinticinco años que preconizo el único medio que, en la práctica, puede hacer imposible toda guerra. Y quien quiere el fin debe querer también los medios para alcanzarlo. Con resoluciones hechas en el papel no se puede combatir contra los obuses de los cañones. Con la fraseología no se puede conquistar el mundo.

Este medio es LA PROCLAMACION DE LA HUELGA GENERAL o bien EL BOYCOT INTERNACIONAL A LAS POTENCIAS BELIGERANTES.

Es el proletariado, son los obreros productores quienes, solos, tienen en sus manos los medios de realizar la tarea sublime, verdaderamente civilizadora, de la paz universal.

Cuando la Oficina socialista internacional estaba reunida, ante la guerra que amenazaba, en Bruselas, el momento supremo había llegado, en el cual hubiérase podido tomar una decisión concisa así: A LA ORDEN DE MOVILIZACION, DEBE RESPONDERSE CON LA HUELGA GENERAL.

Puede ser que los jefes del partido en los diferentes países, fueran puestos en la cárcel o bien fusilados. Es posible. Pero se tienen principios o no se tienen. Y cuando se tienen principios es preciso serles fieles hasta la muerte. Un país está orgulloso de aquellos que caen en el campo del honor, es decir, en el campo de batalla: pero me parece que la humanidad, reconocida, debería honrar la memoria de aquellos que serán reconocidos como los bienhechores del mundo entero, mucho más que si ellos hubiesen muerto sobre el campo de batalla. Los viejos decían que es un honor morir por la patria. Yo encuentro más glorioso vivir por ella.

Ciertamente, debería haber víctimas. Es posible; pero en todos los casos menos que actualmente en la guerra, y los que habrían sucumbido serían muertos por un principio sublime y no por la extensión del imperialismo, obra de la clase capitalista.

Cuando se nos dice que la clase obrera es aún muy débil para realizar este proyecto, yo respondo: ¿Se ha intentado realizarlo? Y yo digo: No olvidamos que en la historia son siempre las minorías quienes han empezado y no las mayorías.

Ante la gran revolución no había, según Camilo Desmoulin, una docena de republicanos en París, y tres años después, la cabeza de Luis XVI caía bajo la guillotina y la república estaba proclamada.

Desgraciadamente—es necesario decirlo—no estaban a la altura de las circunstancias.

¡Oh, qué magníficos discursos en Bruselas! ¡Qué aplausos a los oradores!

Pero no es esto lo que se necesitaba

en este momento, es la acción lo que era necesario.

Lasalle dijo una vez una bella palabra que está muy olvidada por los jefes de los partidos del pueblo: "Los reyes —decía él— son generalmente mejor servidos que el pueblo. Los servidores de los reyes no son oradores, como a menudo los servidores del pueblo, sino gentes prácticas que saben obrar".

¡Oh, está admirablemente dicho. Y es por esto mismo que el pueblo no obra en la hora decisiva! ¡Pueblo de charlatanes, aprende a obrar y tú serás el más fuerte!

Se puede aún hacer alguna otra cosa que no había osado decir. Figuraos que tenemos que hacer una declaración de ese género, para leer en los Parlamentos de los diversos países, cuando los gobiernos hubiesen pedido los créditos de guerra:

"Nosotros, los social-demócratas, declaramos que no aceptamos responsabilidad alguna por el crimen que quieren cometer los gobiernos.

Nosotros declaramos no ser cómplices de la guerra que va a estallar.

Vosotros, los gobernantes, habéis llevado el carro del Estado al atascadero; sois vosotros quienes tenéis el deber de sacarlo de él sin que nosotros tengamos por qué prestaros ayuda alguna.

Nosotros nos declaramos contra los créditos de la guerra y nosotros ponemos en manos del pueblo nuestros poderes para alejar toda apariencia de complicidad.

¿Qué efecto habría producido semejante declaración hecha de común acuerdo en los diversos Parlamentos por los 112 diputados social-demócratas del Reichstag alemán y los 102 socialistas de la Cámara de los Diputados en Francia, etc., etc.?

Yo estoy persuadido de que la resonancia de un acto así, hubiera sido considerable. Los obreros habrían dicho: he aquí hombres de principios que tienen un deber más elevado que su poder. Todo el mundo obrero, así como muchas otras personas, hubieran aplaudido.

Y este acto hubiera sido completamente legal y su influencia más enorme si se hubiese tenido el atrevimiento de encarcelarlos.

Al contrario, la actitud de los social-demócratas italianos fué mucho más sorprendente. Ellos advirtieron al gobierno que si se sumaba a la Triple Alianza, la revolución renacería en el país, y es por esta razón que Italia ha permanecido neutral hasta el día de hoy.

Su Excelencia, el ministro Jules Guesde, dijo en cierta ocasión: "Nosotros estamos resueltos, y los partidos socialistas deben estarlo también, a interceptar con la revolución el paso a los ejércitos en marcha. Hay que gritar ante los cañones que unos conducen y otros cargan: ¡No se pasa, no se puede pasar!"

Pero un ministro socialista no es lo mismo que un socialista ministro.

Los social-demócratas rusos también han tenido una bella actitud. Después de haber protestado contra la guerra y los créditos pedidos a la Duma, abandonaron la sala, no queriendo cometer el crimen de votar dichos créditos para el sostenimiento de la guerra.

Pero desgraciadamente nada más se ha hecho, y un partido tan potente como el social-demócrata en Alemania, con sus 4 1/4 millones de electores, ha resultado una fuerza pasiva, y siendo el más fuerte, procede siempre de acuerdo con el gobierno, convirtiéndose en un partido gubernamental. El exclusivismo nacionalista ha ahogado

en todas partes al internacionalismo, de suerte que bien puede decirse: Raspad un poco sobre la superficie del internacionalismo y encontraréis el nacionalismo incrustado en el fondo del corazón.

¿Qué es lo que nos toca hacer a nosotros? He ahí la gran cuestión.

No es este el momento de llorar ni de maldecir; al contrario, es el momento de obrar. Los oídos están atentos para escucharnos. Es necesario hacer una gran propaganda para dar a conocer nuestras ideas antimilitaristas.

Nuestro excelente cofrade, el eminente Sergi, de Roma, ha dicho muy bien:

"La paz se hará cuando los hombres que son víctimas de las guerras, de los gastos que ocasionan los armamentos y de la esclavitud militar, no distinta de la esclavitud antigua, que se llama el servicio militar obligatorio, rehusen obedecer a las leyes bárbaras en vigor, emanaciones de estos diplomáticos que no son jamás las víctimas de nada, poniendo fin, por este medio, a la guerra".

Esto es verdad.

Doce millones de mujeres han protestado ante los embajadores y del ministro de Negocios Extranjeros inglés, Edward Grey, contra la guerra.

Muy bien, como comienzo.

Pero nosotros decimos: Continúa vuestra humanitaria obra, ¡oh, mujeres de buena voluntad! El querer de la mujer es soberano. Nadie osa oponer resistencia.

Si estos doce millones de mujeres quisieran seriamente, enérgicamente; si ellas se mezclasen entre las armadas combatientes diciendo: "¡tirad si os atrevéis!", ¿qué harían? ¿Es que la guerra sería posible en estas circunstancias? Si los dockers, los ferroviarios y los mineros se uniesen para impedir por todos los medios la guerra, diciendo: "nosotros no cargaremos ni descargaremos buque o vapor alguno destinado a una de las potencias beligerantes; nosotros no transportaremos ningún tren al campo de batalla", no se podría guerrear.

Nuestra voz, como antimilitaristas, como anarquistas, como librepensadores, debe repercutir en el mundo entero; debe repercutir mucho más fuerte y más potente, de manera que ella sofocase el ruido del cañón y apague la antorcha de la guerra.

Nosotros, los anarquistas holandeses de Amsterdam, hemos celebrado un gran mitin para concretar nuestro punto de vista principal y llevamos esta declaración de principios al conocimiento de Europa; nosotros pedimos se discuta y reflexione, sin tener en cuenta quienes somos.

He aquí nuestras ideas, condensadas en la resolución siguiente:

Considerando que la guerra europea es la consecuencia lógica del capitalismo y hecha posible por el militarismo, que pone siempre a los pueblos armados frente a frente;

Este mitin protesta enérgicamente contra esta locura infame que amenaza la civilización y la humanidad;

Protesta también con todas sus fuerzas contra el cristianismo internacional y contra la social democracia internacional, quienes han abusado de su influencia sobre el pueblo para desencadenar los abominables odios nacionales.

Considerando también que de un día a otro la ocupación de Holanda por los ejércitos extranjeros puede resultar un hecho;

Que el obrero no es ni puede ser enemigo de los obreros de otro país;

Que él no tiene ningún interés en mantener las fronteras fijadas arbitrariamente ni en conservar la dinastía o el régimen político que existe;

Que él está ligado al trabajo penoso para encontrar una pobre existencia, la miseria y la injusticia bajo no importa qué bandera o qué gobierno;

Que el bienestar y los derechos que goce en todo régimen estarán en relación directa con la fuerza y con la au-

dacia que emplee en conquistarlos.

Considerando también que la defensa de las fronteras causará más miseria y ruinas que si ellas no existiesen;

Que la no defensa puede ser un esfuerzo en la dirección de la paz;

Que en todo caso la poca posesión material y la poca libertad política que el obrero holandés posee no vale una sola vida humana;

Que la lucha proletaria bajo otro gobierno puede ser agravada, pero también favorecida, y en todo caso continuará.

Considerando, en fin, que la marcha a las fronteras bajo cualquier pretexto empequeñecería para siempre la agitación contra toda forma de militarismo;

Que el militarismo es lo que pesa más sobre nosotros, porque, como fuerza organizada, es el más poderoso instrumento de opresión en manos de la burguesía;

Se declara dispuesto a continuar la lucha contra la opresión económica y política y en favor de toda libertad y de bienestar por todos los medios posibles como anteriormente, pero protesta enérgicamente contra toda efusión de sangre humana, por el mantenimiento de la nacionalidad, y da personalmente a cada camarada la libertad de agitarse según crea conveniente, dadas las circunstancias.

¡Abajo los odios de pueblo a pueblo!

¡Abajo las fronteras!

¡Abajo la guerra!

¡Viva la fraternidad internacional de los trabajadores!

F. DOMELA NIEUWENHUIS

De La Libre Pensée internationale, de Lausanne.

LA ANARQUÍA

Al margen del debate

Las discusiones que han tenido lugar en estos últimos días en el "Ateneo Sindicalista", merecen sin duda alguna ser tratadas con una amplitud superior de mucho a la que permite la necesidad de que las secciones de TIERRA Y LIBERTAD sean amenas y variadas.

Sin emplear para nada el método inductivo deductivo ni el experimental, cuyas aplicaciones resultan sumamente difíciles en el caso concreto que nos ocupa, se hizo en ellas un descubrimiento en extremo peregrino. Más aún, sensacional. Se le descubrió al anarquismo un carácter que pasó desapercibido a Reclus, a Lortz y a Malatesta. Ese descubrimiento tendrá un nombre que ni pintado. Se llamará la pluralidad de las anarquías.

Antes de analizar someramente la cuestión, si nos fuera permitido y estuviéramos seguros de con ello no ofender a nadie, diríamos que para tratar un asunto, lo principal, lo indispensable, lo esencialísimo es conocerlo. Una de dos. O los que afirman implícitamente la polilateralidad de la concepción anarquista no saben lo que dicen ni conocen lo que tratan, o si lo saben, no se comprende que se entregan en complicar lo que por su misma naturaleza es tan sencillo, en obscurecer lo que es más claro que la luz meridiana.

En ambos casos contribuyen a que la verdad objetiva escape a la percepción de los que escuchan y su obra es poco meritoria.

"Anarquía" no tiene, no puede tener más que una acepción. Tiene un significado propio, un sentido aeto, no puede prestarse en modo alguno a doble interpretación.

Es un cuerpo de doctrina unilateral, de índole esencialmente política, negación rotunda del gobierno que tiene que encarnar necesariamente la autoridad. No tiene término medio.

O se es anarquista negando la supremacía de un hombre o de una colecti-

vidad sobre el individuo, o se acepta esta supremacía y no se puede ser anarquista.

Naturalmente que nosotros no presentemos la Anarquía como un todo, único, rígido inmutable que sintético con exactitud matemática la base de las formas de convivencia social que futuras evoluciones determinarán posibles y hasta quizás indispensables.

¿Que entre los anarquistas hay divergencias, disparidad de criterio? Lo sabemos de memoria.

Los hay que sólo ven el aspecto moral de las luchas modernas.

La tendencia colectivista que subsiste en Rusia, Suecia, Noruega, etc., es esencialmente obrera y su punto de partida es la lucha de clases.

Su método responde perfectamente a la concepción materialista de la historia, en auge entre los socialistas de casi todos los países.

Los hay que niegan la lucha de clases y todo lo consideran desde el punto de vista humano.

Ellos en la sociedad no ven ni quieren ver obreros y burgueses, explotados y explotadores. Ellos ven tan sólo individuos.

En lugar de dejarse guiar por la fenomenología social en la lucha diaria, se basan en todo cuanto depende de su voluntad, solamente en los principios. De ese modo su actuación es siempre el reflejo de su criterio; creen acelerar de ese modo la realización del Ideal.

Los hay que combaten ferozmente el culto de las ideologías abstractas. Los hay que destruyen con su crítica acerada el crudo realismo de aquellos que no ven más que obreros, fenómenos inevitables, organismos revolucionarios y elevación intelectual automática de la clase obrera como consecuencia de la lucha misma.

¿Es fundándose en estas diferencias que hay quien afirma la existencia de varios anarquismos?

En el campo anarquista hay individualistas, colectivistas y comunistas. En el orden político estamos identificados. Nuestras diferencias son de carácter económico o de táctica.

Veámoslo. Existen individualistas burgueses, colectivistas de estado y comunistas autoritarios.

¿Existen así mismo anarquistas partidarios de la autoridad, del gobierno, del Estado?

Nadie es capaz de concebir semejante aberración.

Sean cuales fueren nuestras concepciones sobre las modalidades económicas de la anarquía, convergemos perfectamente en el principio fundamental: la negación completa, absoluta del gobierno.

Se concibe la igualdad económica con la ausencia de libertad.

Existen efectivamente en nuestros días, sectas y congregaciones en las cuales impera económicamente la más estricta igualdad, pero que políticamente han dejado en pie las jerarquías y en ellas hay quien manda y quien obedece.

¿Se puede del mismo modo concebir que en un régimen de libertad subsistan las diferencias económicas?

La concepción anarquista es el resultado de cuantas deducciones han podido hacerse de los fenómenos históricos, sociales o políticos y del estudio de la naturaleza del hombre en sus relaciones con la sociedad.

Y como quiera que no hay cuestión política que no ofrezca un aspecto económico, ella ha sabido armonizar con los intereses humanos, los intereses del individuo.

El anarquismo no pretende, como se ha dicho, transformar el individuo. Quiere transformar, sirviéndose de medios que hace tiempo escogió, las causas que determinan sus deformaciones actuales.

Se equivoca quien afirma que es un problema moral. Cada evolución va acompañada de principios éticos que le son característicos.

La Anarquía será el principio de una evolución en el orden libertario que

EL DIA 1.º DE ENERO SE PONDRÁ A LA VENTA EL
 Almanaque de "Tierra y Libertad" para 1915

PRECIO: UNA PESETA.